

2016

Voy a ver a Mich al hospital del Mar y le regalo una tarjeta de TV de 10€. Está loco de contento porque haya ido a verlo y por lo de la tarjeta. Por allí estaba un voluntario de Arrels (Fundación privada dedicada a la atención de personas sin hogar en Barcelona). Conozco a algunos de encontrarlos cuando a veces les empujo el carrito hasta la calle Arco del Teatro en donde duermen en un local semi acondicionado llamado “Vincles” y al que ellos llaman “Binglas”. Un día me dice Mich con mucho misterio que se había enterado, por uno de Arrels que me conocía, de que yo era un artista famoso de Barcelona. ¡Por supuesto (como los novios pakistanís) no sabe qué es eso de la pintura y, mucho menos, lo que pueda ser el cómic! Estuve en el centro que tienen en la calle Riereta en donde hay duchas y peluqueros y una especie de casal en un reducido salón. Solicité hablar con alguien para ver cómo podía hacerme voluntario. Me dieron un correo para que escribiera. El 9 de enero escribí: “Hola, me llamo Nazario, tengo 72 años y vivo en la Plaza Real. Fui maestro nacional de adultos en mi juventud, dibujante, pintor, etc, hasta la actualidad. Soy pensionista. Preocupado por los problemas de mis vecinos que viven en la plaza y duermen en Vincles, he creído que podría colaborar con vuestra fundación realizando alguna labor que creáis podría desarrollar. Espero tu respuesta para tener una entrevista y ponernos en contacto. Gracias.” Nunca me contestaron.

ESPERAR

He terminado de corregir las “Nuevas Aventuras de Anarcoma”. Ahora habré de esperar a que pase el tiempo a ver si se me ocurre algún editor idóneo al que acudir. O aparece algún espíritu santo que me inspire.

Recordando aquellos tiempos en que Alberto Cardín llevaba una colección en la Editorial Laertes con los que colaboraba dibujando algunas portadas y los consejos de Ana Briongos a la que habían publicado todos sus libros de viaje, decidí probar si aceptaría editarme el libro. Le envié el libro para leerlo y esperé su respuesta.

Cuando Eduardo acepta editarme el libro me encuentro con el trabajo de terminar la maqueta de Anagrama y comenzar a corregir esta de Laertes.

También debo dedicarme a organizar la exposición de Córdoba y estudiar la maquetación del catálogo y crear los collages que me gustaría exhibir como los que expuse en Lassaletta y alguno nuevo para el que se me ha ocurrido, además de las fotos con Ocaña y con Alejandro, uno con fotografías eróticas de los novios. También mostraré otro con mis conflictos con la censura desde aquella exposición de los 80 en Córdoba, hasta los problemas con facebook.

JARDINERO

Poco a poco voy intentando trasplantar arbustos de macetas viejas a otras nuevas, separando las que están juntas y poniéndoles tierra y abono.

¡Las plantas exigen una dedicación mucho mayor de la que yo pueda darles! Las hojas de algunas amarillean y se caen y no sé cómo tratarlas. Opto por podarlas para erradicar los hongos. Otro trabajo será, cuando haya avanzado los trasplantes y tenga colocadas las macetas en su sitio, buscar un jardinero para que me coloque una nueva instalación de riego automático porque el que había montado Alejandro estaba muy vieja.

QUEMO LAS NAVES QUE ME ATABAN AL PUEBLO

A finales de abril se vendió la casa de Carrión. Ha sido fácil porque la tasé en un precio muy bajo y la casa estaba en muy buenas condiciones, era alegre con el patio y el naranjo y las dos plantas tenían muchas posibilidades haciéndole reformas. No me da ninguna pena haberme deshecho de ella porque siempre la sentí ajena, vacía de recuerdos al no haber pasado en ella

nunca más de dos o tres días. Ni siquiera mi madre, que siempre añoró su otra casa, su casa, la de mis padres en Castilleja. No lo hice por el dinero sino por evitarme los problemas de mantenimiento que tenía y el apuro que me daba estar de visita en el pueblo para ver a mis tíos y darme pereza de acercarme a ella para verla.

ACHAQUES

La rodilla me duele y en unas radiografías que me hacen no encuentran nada alarmante. Ahora han comenzado a dolerme las cabezas de los fémures. También ayer, tras un tiempo sin acordarme de las “rampas”, al mediodía, se me volvió a encoger la pantorrilla. Por la noche temía un nuevo ataque, me senté en la ducha y estuve un tiempo aplicándome hielo y agua caliente. Voy un par de días a rehabilitación pero me siento ridículo y decido dejar de ir. Una mujer sargentona y diez o doce pacientes gordos, mayores y torpes que parece que asistieran a las sesiones para reírse un rato y como una especie de Lurdes que les remediará sus dolencias. Visito al fisioterapeuta amigo de Basilio que me recomendó que hiciera ejercicio para fortalecer los músculos de la rodilla y me puso una de esas inyecciones que llaman infiltraciones para calmar el dolor. Soy alérgico a los antiinflamatorios y me gustaría que me pusieran en la rodilla una inyección de ácido hialurónico. Al final consigo me lo pongan por mediación de nuestra amiga Luisa del Hospital del Mar.

LAS CLASES EN EL ESPAI DEL INMIGRANTE

Continúo acudiendo al local ocupa para dar clases pero cada día acude menos gente. Trabajaba con la chica que ya había pero esta se tiene que marchar. El tener varios alumnos con diversos niveles de conocimiento me ocasionaba dificultades a la hora de dedicarle tiempo a cada uno. La mayoría de ellos o no tienen trabajo y andan todo el día buscando uno o no pueden asistir a las clases porque trabajan doce horas diarias y solo descansan los domingos. Los africanos de la manta o de la chatarra están desde que se levantan hasta que se acuestan dando vueltas intentando conseguir unos euros. Me recuerda cuando daba clases en Morón y la clase se vaciaba cuando llegaba la época de la recolección de la aceituna. Bajo de internet varios programas de enseñanza con ejercicios de distintos niveles y hago fotocopias. A algunos solo les interesa aprenderse de memoria los test para conseguir la nacionalidad. A veces me hace feliz ver el interés de alguno por aprender. Hay un senegalés muy inteligente que aprende mucho y rápido. Se llama Lamine y un día me enteraré de que es enlace sindical del futuro sindicato de manteros. Siempre suelo encontrarlo en las manifestaciones que convocan en donde es uno de los cabecillas de la organización.

Un día me encontré frente a frente con Lamine por la calle Hospital. Me dio una gran alegría volver a oír su agradable voz y su franca y cariñosa sonrisa, tan bella como la de Ibrahim, pero limpia y sin picardía. Le alargué la mano y él me abrazó con cariño. Me dice que los jueves se reúnen en el Espacio y que las familias que vivían en los pisos, se han marchado, no sé si el ayuntamiento les ha buscado algo. Le hago unas fotos y cuelgo una en facebook. Rápidamente me doy cuenta de que muchos interpretan el retrato del senegalés y mis palabras de alegría por habérmelo encontrado en la calle, como si se tratara de un ligue. Tengo que añadir de quién se trata, mantero encarcelado, y al que le estuve dando clases durante un invierno en el Espacio Inmigrante. Ahora sí, todos se vuelcan con megustas y con comentarios de admiración. ¡Aaaaag!, esta mierda de facebook, de redes falsamente sociales y enredos y pasatiempos, pierdetiempos y vanidades exhibicionistas.

Me encontré una tarde en la puerta del Espacio Inmigrante a un africano con una bicicleta que me dijo que seguían reuniéndose los miércoles, jueves y viernes a partir de las ocho. También me dijo que a él le gustaría aprender a escribir bien español. Me acerqué el viernes y había muchas madres con niños pequeños. Hablé con el “jefe” que me contó que el ayuntamiento había comprado el edificio en una campaña para rehabilitarlos para viviendas sociales y le habían dicho que podían continuar usándolo un año más sin problemas. Pero ellos han conseguido otro edificio enorme en la calle de enfrente, que están limpiando y acondicionando

para usarlo de local y en donde también se podrá dar clases. Le di mi teléfono para que me llamara y él quedó en editar unos papeles anunciando las clases. También me invitó a asistir a una fiesta en Can Batlló para celebrar el Primer Aniversario de la creación del Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes. Acudí y saludé a algunos amigos. Como me ocurrió con los de Arrels, estos tampoco decidieron llamarme nunca.

QUEHACERES DE LA VIDA COTIDIANA DE UN SEÑOR VIUDO

No es lo mismo llevar una casa entre dos que llevarla solo. Los trabajos que antes nos repartíamos entre Alejandro y yo, he de hacerlos hoy yo solo:
Compro la comida y la hago. A veces hago más de la cuenta para los “chicos de abajo” o para congelar algo y así poder comer algún día sin necesidad de hacer nada.
Fregar la cocina (platos, cacharros, hornilla, campana...). A veces pasan varios días y en el fregadero se acumulan platos y cacharros esperándome.
Pasar el aspirador y la fregona por toda la casa.
Limpiar, eso sí, muy de tarde en tarde, los espejos y los cristales de la ventana y el balcón.
Poner la lavadora, tender la ropa, recogerla y guardarla (lavar las toallas que usa cada novio como si se tratara de una pensión).
Planchar las camisas, sobre todo en verano.
Atender a los novios, gozar con ellos y aguantarlos, a veces.
Hacer comida algunos días y meterla en tres o cuatro taper y bajarla a los alcohólicos. Charlar un rato con ellos y, sobre todo escucharlos. Subir y bajar las escaleras cada vez me cuesta más trabajo y hacerlo una segunda vez me resulta imposible.
Escribir de cuando en cuando el diario.
Estudiar las distintas partes de la autobiografía, repasarlas, para tenerlas preparadas para cuando, una vez editada esta primera entrega, intentar continuar publicándolas.
Andar detrás de Laertes que remolonea para comenzar a trabajar en el libro.
Seleccionar las obras que llevaré a la exposición de Córdoba y estudiar el catálogo.
Planear la presentación del libro en el Ocaña y, parece ser, ir a Madrid para firmarlo en la feria.
Cuidar las plantas de Alejandro, regarlas, trasplantarlas, abonarlas, matar los pulgones, quitar la yerba, disfrutar con ellas, esperar que florezcan, cabrearme con las enfermedades. Comprar tiestos grandes, enviar a los novios a comprar tierra...
Dar clases los lunes por la tarde a los alumnos en la casa okupa del pasaje.
Pero mi gran quehacer, el que me enferma, es el de no parar de quedar y esperar que me llamen para quedar. De las editoriales, del tío del aire acondicionado, del administrador para hablar del ascensor, de los suecos para ver si dan permiso para cambiar la entrada de su casa para que el ascensor pase por el patio, o de los médicos.

NOVIOS INESPERADOS. Y BORRACHOS

Al medio día ha venido Ibrahim que decía que quería irse a Lérida para coger fruta. Me ha atacado, me ha sacado la polla y ha comenzado a chupármela, me ha mordido las tetillas y al final, caliente, lo he llevado a la cama. Ha intentado follarme pero la polla, su enorme polla, se le viene abajo. Al final, aferrándome a su polla con una mano y mientras me mordía sin tacto alguno la tetilla, yo he intentado conseguir lo que, tras haberme corrido con Aslam el viernes, parecería imposible, correrme otra vez. ¡Y lo consigo, admirado! Ibrahim quiere correrse, se la chupo e intento hacerle una paja pero de pronto oigo que comienza a roncar. El cansancio y el alcohol (esta vez no demasiado), lo han derrotado. Cuando se levanta se va apresuradamente con veinticinco euros, camino de la estación del Norte para coger, dice, el autobús de Lérida.

TRAS MUCHO TIEMPO DE ESPERA, LOS ACONTECIMIENTOS LLEGAN EN AVALANCHA

A principios de Junio se acumula todo:

Trabajos con Xavi Fontbona creando ploters, portada y distribución de páginas para el catálogo, intentar enviar los archivos de diversas formas porque algunos resultan muy pesados y poner los precios de las obras para el seguro.

Bajar todos los cuadros al salón para cuando vengan los del transporte a recogerlos.

Cambiar de sitio todos los libros, álbumes de fotos, etc. para dejar espacio por donde pasar los tubos del nuevo emplazamiento del aire acondicionado.

Las exposiciones de Córdoba serán un broche a mi supervivencia como icono de los 70 y al mito innegable que fue Ocaña. Lo de celebrar las dos exposiciones de los dos maricones andaluces para conmemorar el día del Orgullo Gay, había sido una estratagema del Ayuntamiento y la Diputación para comenzar lo que pretenderían que fuera el comienzo de una larga amistad y darse un barniz de tolerancia apoyando a la comunidad LGTBI. El catálogo no saldrá hasta el año siguiente y la exposición será algo visto y no visto en medio de los calores del verano de Córdoba, supuestamente siempre cerrada.

Por ahí en medio estuvo la boda de mi ahijado Valentí y Selene en Cardedeu y mi derrumbe tras la comida, a las cuatro, cuando todo el mundo comenzó a bailar.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “LA VIDA COTIDIANA DEL DIBUJANTE UNDERGROUND”

Un día la editorial organiza una rueda de prensa para presentar el libro y diez o doce días más tarde, acuerdo presentarlo en el café Ocaña. Ana Briongos y Onliyú me acompañan en la presentación en un café Ocaña rebosante de público. Entre el interés que despierto por ser un icono superviviente que retrata la vida de los 70 en Barcelona y la labor impecable de relaciones públicas de Anagrama y de Herralde, no hay medio de comunicación en donde no me hagan entrevistas y hagan referencias al libro. Gracias a esta campaña y al atractivo del libro, consigue subir al primer puesto de venta en donde se mantiene varias semanas. Las entrevistas se sucederán imparables y radios, prensa y televisión contactarán con Anagrama para coordinarlas. Los blogueros me abruma y todos quieren, no solo entrevistas, sino quedar para hacerme fotos.

Me organizan presentaciones en Madrid, Cádiz, Sevilla y Córdoba terminando, más adelante, por acercarme hasta Castellón.

LA MAQUINARIA NO FUNCIONA Y LOS MÉDICOS TAMPOCO

Algunas noches, cuando me acuesto, unos calambres en las piernas y en los tendones de los pies me producen fuertes dolores y he de tener que levantarme, casi tirarme de la cama, a veces, para procurar que me desaparezca el agarrotamiento. Terrible, con el somnífero ya casi adormilándome, tener que poner las piernas bajo la ducha alternando agua fría y caliente. Sufiré de esto que llaman rampas, durante varios años y hay temporadas que me aterriza irme a la cama. Desde hace años he estado tomando tres meses sí y otros tres no, Condrosán, unas pastillas que, aunque algunos piensan que son inocuas, otros pensamos que pueden regenerar los cartílagos y así servirme para la rodilla. Hace poco tiempo, un día que tenía que comenzar los tres meses de ingestión de estas pastillas, pensando que el problema con los calambres iba por épocas, tuve la corazonada de que las pastillas podrían ser las causantes. Probé dejando de tomarlas y, efectivamente, desaparecieron los calambres.

Más adelante, ahora una ciática, me amargaré la vida durante un par de meses y ni el árnica, ni la mantita eléctrica, ni los ejercicios de rehabilitación y estiramientos, ni fisioterapeutas, ni los Nolotiles lograrán calmarme el dolor. Hasta llegan a hacerme una resonancia sin que observen pinzamiento alguno. Acudo a Miquel Masgrau que me pone las agujas y el dolor desaparece días más tarde.

Y entonces va y me aparecen, primero en un párpado y más tarde en los dos, unas feas costras que me producía grandes picores. Ya no era el problema de la sequedad de los labios lo que me preocupaba sino esta nueva afección en los párpados.

En Barraquer me dijeron que los ojos estaban bien (curiosamente un año más tarde me dirían que tenía la tensión por las nubes) y me dan cita para que me vea la especialista de párpados. Quizás cometí uno de los grandes errores de mi vida no yendo a esta especialista y confiando más en la sapiencia del famoso dermatólogo profesor Peyri (aquel que nació el mismo año, mes, día y casi hora que yo y amigo de algunos amigos y al que había acudido en más de una ocasión pese al elevado precio de su visita). Con diagnósticos vagos, me mantendrá las costras en los párpados tratándolas con cortisona durante un año y medio. El preparado con cortisona me limpia los párpados pero cuando dejo de usarlo, se reproduce la lesión a los tres o cuatro días. La dermatóloga de la seguridad social dice que podría ser un carcinoma y me manda hacerme una prueba de alergia a las gotas que me pongo a diario para la tensión ocular que saldrá negativa.

Un año y medio más tarde, desesperado con la irritación de los párpados, decido hacer lo que tenía que haber hecho al principio: acudir a la cita con la parpadóloga de Barraquer. Me dirá que todo es consecuencia de una alergia al excipiente de las gotas que me pongo a diario. Cuando dejo de usar las gotas desaparecen los picores y las costras pero la tensión ocular habrá subido de forma alarmante.

LAGARDER, LOS SIN TECHO, LOS ALCOHÓLICOS Y CÁRITAS

Lagarder es un activista rumano homosexual que recorre España luchando por los derechos de la gente que duerme en la calle. Lo conocí unas navidades en Sevilla en donde estaba acampado frente al ayuntamiento. Desde entonces habíamos mantenido contactos por facebook. Como me enterara que estaba por Barcelona, le envié un mensaje para vernos y quedamos citados en la fuente de la Plaza.

Este chico sufre una especie de deformación profesional con relación a las, forzadas a veces, entrevistas a los sin techo, a sus apariciones y declaraciones ante las cámaras y a sus sistemáticas denuncias a los ayuntamientos, a los partidos políticos y a las ONG que se quedan, según él, con el dinero público y las donaciones privadas.

Arrels, como fundación del Opus, y Cáritas, de la iglesia son buenos ejemplos de las entidades que denuncia. Suele desbarrar contra Ada Colau y Podemos por no hacer nada a favor de sus propuestas de crear centros gestionados por los mismos pobres sin techo y lo que tendría que hacer es ofrecerle pequeñas viviendas a cada uno. El trabajo de activista de Lagarder está bien para denunciar la situación de toda esta gente desprotegida pero si, para él, todos los políticos actúan de forma negativa, incluso los de izquierda, corre el peligro de ser aplaudido solo por grupos extremistas. En Facebook es blanco favorito de todas las burlas de xenófobos y radicales de derechas. Para llamar la atención, busca la presencia de las cámaras exhibiendo pancartas ante políticos y resistiéndose a su detención por la policía.

Damos una vuelta por el centro de Barcelona visitando los espacios de plazas en donde duermen muchos de los que no tienen hogar. Algunos se sienten molestos ante su insistencia por entrevistarlos para colgar estas entrevistas en facebook.

Un día escribirá un libro, se lo editarán y se dedicará casi exclusivamente a hacer propaganda de él. Aún lo volveré a encontrar por Barcelona en un par de ocasiones.

LA FERNANDA TAMBIÉN SE QUEDA VIUDA

Anoche acompañé a la Fernanda a volver al hospital de donde acababa de llegar. El médico quería hablar con él para que firmara el consentimiento para drenarle la sangre acumulada en el cerebro. Le conté a Andrés, nada más llegar, que me había llamado el administrador diciéndome que el arquitecto había enviado la solicitud de permisos al ayuntamiento para comenzar las obras del ascensor. Esto le dio una enorme alegría.

Casualmente hacía dos años que murió Alejandro.

Volví al hospital para acompañar a la Fernanda. Me había llamado para decirme que Andrés había empeorado, que lo habían intervenido de nuevo y que había entrado en coma.

Andrés murió. Fernanda tenía pensado arrojar algo de cenizas en la terraza (se pasaba horas

jugando con el perro y vigilando al gato cómo se paseaba por las terrazas vecinas sintieran su presencia) y el resto en el mar, pero terminó tirándola toda en la terraza que quedó como manchurreada de cemento. El vecino del ático se me quejaba diciendo que cada vez que atravesaba la terraza le daba apuro tener que pisar las cenizas del pobre señor Navarro.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO EN LA LIBRERÍA ANTINOOS POR EL CONSELLER SANTI VILA

El que el conseller de Cultura, de Covergencia (luego Juntsxcat), decidiera ofrecerse como presentador de “La vida cotidiana del dibujante underground” en la librería Antinoos, fue una sorpresa y, para algunos, una incongruencia al no concebir que un señor como yo puede aceptar que un político de derechas me presente un libro. Era vecino de la librería y el dueño le había sugerido presentarlo y él había aceptado encantado. La presentación fue un mini éxito, teniendo en cuenta que en la librería no cabían más de treinta personas. Los comentarios con el conseller no siempre fueron acertados porque, con un conseller maricón yo no sabía dónde estaba la raya de lo correcto y lo incorrecto. Y si el conseller, además, es de derechas, la raya aún es más frágil y delicada.

Comenzó preguntándome qué opinaba sobre la especie de contradicción que suponía ser un artista underground y provocativo y los premios y reconocimientos oficiales que había recibido hasta la fecha. Luego ya fuimos hablando de Anarcoma, de la revista El Víbora y de lo que pudo suponer la irrupción en sus páginas de unas historias sobre homosexuales, como las mías, de las censuras y de los años setenta.

UN NUEVO ORDENADOR

Decido continuar con el PC y olvidar los consejos de amigos que quieren que me una a su secta de usuarios de MAC. El nuevo ordenador es potente pero no sé para qué sirve esa potencia que me alaban. Por supuesto es mucho más rápido que el viejo (casi diez años) portátil semi obsoleto. Ahora todo va mucho más rápido pero tengo media mesa ocupada por cables, discos duros y altavoces.

LOS ADIOSES

Me he dado cuenta, al ir releendo libros que tenía almacenados, que ya no me gustaban, que ya no me llamaban la atención y que he ido decidiendo arrojar a las bolsas de libros “para regalar o tirar”, que tengo en la entrada de casa. Hay muchos libros de los que no me deshago por desidia, porque resulta más cómodo mantenerlos donde están que tomar la decisión de deshacerme de ellos. Lo mismo me ocurre con los vídeos de las películas que estoy volviendo a ver “como si fuera por última vez”, aunque de ellas no me deshago. ¡Cómo deshacerme de las películas de Dreyer, de Murnau, de Pabst o Welles! Perdurarán sin mí. Es como una larga despedida, como un forzado desasimiento de todas aquellas cosas que antes me ilusionaba almacenar. Lo mismo me ocurre con los cientos de cacharritos que inundan las estanterías y los rincones. Los álbumes de fotos y las colecciones de postales me agobian sin saber dónde pueden ir a parar. Es la muerte de Alejandro, la muerte de mi hermano y la de tantos amigos, la soledad y la edad que va socavando mis fuerzas.

La adquisición de un nuevo ordenador, con un monitor más grande y con más rapidez de respuesta, no es más que el intento por conseguir un juguete definitivo, un último juguete al que, posiblemente muera abrazado, como una última ventana que me una al mundo.

Sin otra cosa que hacer, me dedico a repasar de nuevo el volumen de mi infancia intentando limarlo, simplificarlo, perfeccionarlo... ¿Realmente todo lo que ocurrió en aquella infancia mía, allá en aquel pueblo en donde me sentía preso como en una cárcel, es tan importante para el desarrollo de esta vida mía posterior? Posiblemente puede que algunas cosas no, pero muchas de ellas sí. Algunas de ellas serían como esas infancias que retratan Fellini, entre mujeres, santos, sábanas tendidas al sol y curiosos despertares al sexo.

En el fondo, la idea de montar una exposición con todos los objetos que he ido reuniendo durante mi vida, las obras que me fueron regalando los amigos artistas, las fotografías, todas

esas especie de “souvenirs”, no es más que una vana esperanza de que alguien decida quedárselas en bloque. Dos años más tarde decidiré ofrecerle la exposición a la Universidad de Sevilla que, aunque parecen encantados, no se ha fijado fecha aún.

POR FIN SALIÓ EL LIBRO “LAS NUEVAS AVENTURAS DE ANARCOMA Y EL ROBOT XM2”

La aparición de este libro no me causará ninguna sorpresa sabiendo las dificultades para su distribución y venta al ser un ejemplar híbrido entre la literatura y el cómic. También me pilla en un momento en que me siento agotado por las presentaciones de los dos libros anteriores. Casi no tengo fuerzas para pensar dónde, cómo y cuándo presentar este. A partir de ahora intentaré meterlo de cuña cuando se tercie de hablar del álbum integral y venderlos y firmarlos juntos. Sospecho que el interés que provoca Anarcoma es solo por el personaje en sí más que por sus aventuras ya que, de seguirlas, cualquiera sentiría curiosidad por conocer cómo terminan. Ambas funcionan por separado como si no tuvieran nada que ver unas aventuras con otras.

NAVIDAD Y SIENTE UN POBRE EN SU MESA

El hacer comida para los cuatro varios días seguidos me provoca una especie de desazón y dispersión y, mientras les hago unas albóndigas yo como una par de huevos fritos con patatas. O les hago sepia con patatas y yo como acelgas hervidas y frituras de cebolla y cabos de acelga en tempura. Solo cuando hago empanadillas, arroz con caldo de pescado o sardinas fritas, por ejemplo, comemos todos lo mismo. Un problema con ellos y las comidas es siempre tener que bajar y subir las escaleras, llegar y encontrarme con diez o doce o bajar y buscarlos por todos sitios y no encontrar a ninguno viéndome obligado a recorrer varios lugares (hasta la plaza de la Garduña, detrás del mercado en una ocasión) para darle la comida a otros.

MUERE EL HORTELANO

Pilar me llamó para contarme que se había enterado de la muerte de El Hortelano de un cáncer de pulmón. El Hortelano siempre fue muy cariñoso conmigo y con Alejandro. Desde que se había marchado a Madrid nos habíamos vuelto a ver solo cuando yo inauguraba alguna exposición en Madrid. Aunque no me gustaba lo que pintaba siempre admiré su tesón para intentar ser un gran pintor. Revisé aquel vídeo suyo “Koloroa”, que tenía en VHS, logrando entrever, por la mala calidad de la cinta, aquella ridícula escena en la que Alejandro, yo y otros más, con batas blancas y linternas encendidas en la boca, subimos y bajamos las escaleras mecánicas de no recuerdo qué metro.